

13 ABRIL 2008
4º DOM PASCUA-A



Hch 2,14a.36-41. Dios lo ha constituido Señor y Mesías.
Sal 22. El Señor es mi pastor, nada me falta.
1P 2,20b-25. Habéis vuelto al pastor de vuestras vidas.
Jn 10,1-10. Yo soy la puerta de las ovejas.

1. CONTEXTO

EL PASTOR

En Israel, los pequeños propietarios de ganado eran los pastores de sus propios rebaños. Cuando estos estaban compuestos por muchos animales, los dueños contrataban a otros pastores asalariados, que cobraban en dinero y en productos de los rebaños. La tarea principal de un pastor es la de buscar pastos y abrevaderos para sus animales y defenderlos de los ataques de los ladrones de ganado o de las fieras. Las "herramientas" de trabajo del pastor son la vara, el cayado y la honda. La honda sirve como arma contra las alimañas y también para congregar a las ovejas en un sitio determinado. Los cuidados del pastor hacia su rebaño son en la Biblia un símbolo del cuidado que Dios tiene de los hombres (Salmo 23)

Según costumbre en la época de Jesús, el pastor de la aldea sale delante de las ovejas y cabras que se le han encomendado; por la tarde todos los rebaños van a beber a la fuente; allí cada propietario reúne a sus animales, haciéndose reconocer con un silbido característico. En esos tiempos los pastores formaban parte del pueblo bajo que no conoce ni practica la ley. Sin embargo son los primeros en tener la noticia del

nacimiento de Jesús (Lc 2,8-20)

En el V.T. el pastor es la figura tradicional del guía, político y religioso de una comunidad. Sólo se aplicaba este título a Yahvé o a los reyes de Israel (Gn 48,15; 2Sam 7,7; Sal 23). En los profetas se mantiene viva la esperanza del pastor que vendrá al fin de los tiempos para apacentar a su pueblo, sustituyendo a los guías que se han mostrado infieles a su misión (Is.40, 10; Jr 23,1-4; Ez 34,2-10; Miq 4,6s)

Jesús, que describe a Dios como un pastor solícito (parábola de la oveja perdida Lc 15 4-7) también está lleno de misericordia hacia las ovejas perdidas (cuando envía a los doce: "mejor es que vayáis a las ovejas descarriadas de Israel" Mt 10,6; 15,24; Lc 19,10) y hacia los que están "maltrechos y derringados como ovejas sin pastor" (Mt 9,36). Cuando se dispersen por miedo, agrupará al pequeño rebaño en Galilea (Mt 26,31). Y en último día reunirá a todo el rebaño para el juicio (Mt 25,31)

El evangelista Juan ha agrupado todos estos rasgos en la alegoría del Buen Pastor (Jn 10,1-31). En la imagen del buen pastor Jesús está retratando al "buen líder". No explota a las ovejas sino que las sirve. Las conoce y las quiere. No son para él una carga sino el sentido de su vida. No tiene intereses ocultos, sino el único interés de que vivan y tengan abundancia de pastos, posibilidades de crecer.

(Un tal Jesús. López Vigil nº 104)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 2, 14a. 36-41

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra:

-«Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías.»

Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

-« ¿Qué tenemos que hacer, hermanos?»

Pedro les contestó:

-«Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor, Dios nuestro, aunque estén lejos.»

Con estas y otras muchas razones les urgía, y los exhortaba diciendo:

-«Escapad de esta generación perversa.»

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil.

Lucas pone aquí un ejemplo de la predicación de la primera comunidad y sus efectos. Se parece a otros discursos del libro. Todos tienen un núcleo central que procede **el Kerigma primitivo**: presentación breve de Jesús, anuncio de su muerte y resurrección, salvación que brota de ellas. Estos puntos parecen ser el contenido fundamental de la predicación cristiana primitiva.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 22

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

(Os propongo meditar el salmo de este domingo. Y os ofrezco un resumen del comentario que hace **Schökel** en su libro: Treinta salmos: poesía y oración. E. Cristiandad. Pg. 107-120)

El salmo consta de nueve versos. Es sencillo de construcción y de desarrollo. Su riqueza radica en el repertorio increíble **de símbolos elementales** que encierra.

El pastor. Al usar la imagen para representar las relaciones con Dios, el hombre "humaniza" sus tendencias bestiales, se ofrece "domesticado" a la guía de Dios. Este es un valor genérico y difuso en todo el salmo.

Las verdes praderas. Después de un camino árido y polvoriento, que cansa los pies, iluminados quizá por un sol que fatiga hasta los ojos con su relumbre, surge ante la vista el verde. La mera presencia de ese color aplaca los ojos; en el verde de la hierba se manifiesta la tierra madre, que ofrece su seno acogedor.

El agua no solo quita la sed tras la caminata, sino que devuelve el respiro y las fuerzas.

La oscuridad con sus miedos nos trae recuerdos infantiles: el largo pasillo a oscuras, el despertarse sobresaltado en la estancia en tinieblas y entonces, el valor de un ruido conocido, el afán por sentir una presencia amiga, el serenarse con un tacto o un ritmo... la infancia nos devuelve a lo elemental. Precisamente en la angustia de la oscuridad se busca y se siente con más fuerza la presencia amiga. De repente en el salmo cesa el tono expositivo de tercera persona dejando paso a un grito gozoso en segunda persona. En ese "tú" estamos reconociendo al pastor auténtico, que hace honor a su título y que es el Señor. La oscuridad ha interiorizado la relación personal, dejándonos a solas.

La imagen del huésped. Recordemos la importancia de la hospitalidad en la cultura nómada. Fuera de la rueda de tiendas está el desierto o la estepa devoradora de hombres. Expulsar del círculo de tiendas puede equivaler a una condena a muerte; a no ser que otro clan reciba al fugitivo en su recinto. Entonces la hospitalidad se llama asilo. Los enemigos se detienen a la puerta de la tienda; al ver al fugitivo comiendo, es decir, disfrutando de la hospitalidad, comprenden que está bajo la protección del otro. Cualquiera agresión sería atentar contra los derechos de la hospitalidad, sería una ofensa al huésped que lo ha recibido. Los enemigos se retiran.

Ungir con aromas. El símbolo más difícil de comprender para la cultura occidental es quizá el ungir con aromas. Los aromas y perfumes despiertan aires de fiesta, las pomadas defienden la piel frente a una intemperie agresiva, y los linimentos tonifican los músculos.

En el último verso pasa a primer plano la figura de Dios. Es obvio entender que "la bondad y la lealtad" son cualidades del Señor. Esta segunda parte ha añadido al

repertorio los símbolos de comer y beber, unción y aroma, compañía y casa. Todo o casi todo sencillo y rico. Lástima que hayamos complicado lo sencillo y empobrecido lo rico.

2ª LECTURA: 1 PEDRO 2, 20B-25

Queridos hermanos:

Si, obrando el bien, soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios. Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.

Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Sus heridas os han curado.

Andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras vidas.

Al autor, nos dice Schökel, **le preocupa una comunidad cristiana pequeña, en medio de una masa pagana** que observa críticamente a los adeptos de la nueva religión. El ejemplo que den en la vida social es capital. Ahora bien, la mayoría de los cristianos eran de clase baja; algunos eran esclavos. Tenían que imponerse y acreditar su fe con la "conducta" por una parte siendo fieles a sus convicciones, por otra teniendo en cuenta el juicio de los de fuera.

EVANGELIO: JUAN 10,1-10

INTRODUCCIÓN.

Las palabras que recogen el evangelio de hoy pertenecen **a una discusión entre Jesús y los fariseos** que sigue al relato del ciego de nacimiento y que leímos y comentamos el domingo 4º de cuaresma. Se leía el final de aquel evangelio: "Yo he venido a abrir un proceso contra este orden; así los que no ven, verán, y los que ven quedarán ciegos"

Los fariseos representan el sistema religioso de la época de Jesús (también hoy en nuestro mundo religioso existe esta mentalidad y bien que la padecemos). Ellos son los guías, los que dicen que ven claramente cual es la voluntad de Dios y no son capaces de ver en Jesús "la luz que viene a este mundo".

Ellos han encerrado al pueblo en un redil, en una religión y templo, que se ha convertido en un sistema explotador que deja al pueblo enfermo, ciego y desvalido, "como ovejas sin pastor". Se han convertido en ladrones y bandidos, que en lugar de buscar el bien del pueblo, procuran su propio interés a costa del mismo (robándolo, sacrificándolo, destruyéndolo) y a costa de Dios ya que habían convertido el Templo en un negocio. Y con toda esta sutileza de engaños habían esclavizado al pueblo cuando precisamente Dios lo había liberado de la esclavitud. Y esto lo hacían invocando el nombre del Dios liberador. Era la suya la peor dictadura.

10,1 *En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido;*

La metáfora del pastor y su rebaño indica el vínculo que une a unos súbditos con su soberano, divino o humano, y **es frecuente en los escritos** del antiguo oriente. En los dos testamentos (antiguo y nuevo) se convierte en un lenguaje tradicional.

Israel es el rebaño de Dios (Jer 13,17; Sal 74; Miq 7,14) conducido con protección a través del desierto y a través de su historia (Is 49,9). La imagen expresa también la relación personal del israelita con su Dios (**Sal 23, el que rezamos** en esta Eucaristía).

La solicitud del pastor se describe con ternura en el texto de Isaías, cuando Yahvé viene con poder al lado de su pueblo deportado a Babilonia: *Como un pastor que apacienta su rebaño, recoge en sus brazos a los corderos, los pone sobre su pecho y conduce al descanso a las ovejas madres* (Is 40,11).

La experiencia cruel del abuso del poder suscita la esperanza de que el mismo Señor vendrá a ocuparse del rebaño, ya que le pertenecen sus ovejas: *Habéis dejado extraviarse a mis ovejas...pero yo mismo reuniré al resto de mis ovejas* (Jer 22,2-3).

Esta intervención desemboca en el anuncio mesiánico de un pastor misterioso que suscitará Dios según su corazón, como a un nuevo David; gracias a él Israel *"se salvará y vivirá en seguridad"* (Jer 23,5).

Los que se dicen **dirigentes del pueblo son explotadores** (ladrones) que usan de la violencia (bandidos) para someter al pueblo manteniéndolo en estado de miseria. Al comienzo y al final del texto se mencionan los que actúan mal con las ovejas: un ladrón, un bandido, un extraño; en el centro, aparece **el pastor en relación íntima** con las ovejas

2-3 *pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera.*

A los ladrones y bandidos que saltan el muro se opone el pastor. Se distingue de ellos porque él entra por la puerta. Y entra para **servir y cuidar, no para explotar**. Por eso las ovejas escuchan su voz y le hacen caso, como se lo ha hecho el ciego. La voz de Jesús es un mensaje que significa liberación, y las llama por su nombre, **es una llamada personal**. No existe la masa para Jesús, cada uno tiene su rostro y su nombre.

4-5 *Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.*

Jesús saca a las ovejas fuera de la institución, **fuera de toda atadura**. Y dice bien sacar y no meter como quien libera, como quien recuerda la "salida" de Egipto y el "camino" del desierto. **Y va delante con su ejemplo de vida**. Y el verdadero discípulo será aquel que siga sus pasos. El mismo Jesús es el camino que

los suyos han de recorrer. **Su voz les da seguridad, porque comunica vida.**

Lo mismo que el timbre de voz del pastor invita a la libertad, la voz del extraño anuncia robo y violencia y las ovejas huyen de él. Es llamativo la relación personal del pastor con cada oveja: las conoce de nombre, ellas reconocen su voz. *"Quienes están por la verdad escuchan mi voz"*, le dirá más tarde a Pilatos.

6 *Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de que les hablaba.*

Los dirigentes no entienden la semejanza; no ven porque están ciegos; no conocen su voz, porque no son de sus ovejas y no entienden su lenguaje porque no son capaces de escuchar el mensaje de vida que les privaría de su situación y seguridad. Instalados en sus instituciones y con la conciencia de ser los jefes legítimos del pueblo, no son capaces de entender la denuncia que Jesús hace de ellos.

El cuadro describe la situación en que se encuentra Jesús: mientras las autoridades judías rechazan su mensaje, Jesús sigue llamando a Israel para que crea en él, lo mismo que **el sembrador sigue echando su semilla a pesar de los fracasos**.

7-8 *Por eso añadió Jesús: «Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.*

Jesús utiliza el símbolo de la puerta aplicándolo a si mismo. **El es la única vía de acceso de las ovejas**. Primero plantea la relación con los dirigentes, después en el versículo siguiente en relación con los que le siguen.

Los dirigentes habían concebido su relación con el pueblo desde el poder y el dominio, por eso son ladrones y salteadores. El pueblo esta sometido por miedo, no por convicción y por eso no les escuchan. La frase es muy dura por su alcance general. Quizá se refiera a las autoridades de una época.

9-10 *Yo soy la puerta: quien entra por mí, se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.*

Usando la misma imagen de la puerta, describe Jesús, en segundo lugar su relación con el hombre. Entrar por la puerta es lo mismo que "acercarse a él", "darle su adhesión". Jesús se propone a si mismo como una alternativa que permite escapar de la muerte: *yo he venido para que tengan vida...* También se propone como alternativa a la dependencia: pondrán entrar y salir, tendrá libertad de movimientos.

La alternativa de Jesús es su comunidad, el lugar de la vida (quedaran a salvo), de la actividad y libertad (podrán entrar y salir) y del amor y solidaridad mutua (encontraran pastos).

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. "Yo he venido a abrir un proceso contra este orden; así los que no ven, verán, y los que ven quedaran ciegos"

Las palabras más duras que dice Jesús son para esos guías del pueblo, que en vez de servirlo cargan sobre los hombros del pueblo pesadas cargas que ellos mismos no pueden soportar, esos ciegos que guían a ciegos, esos salvadores que solo sirven para dejar al pueblo en la miseria espiritual y material, perpetuando la incapacidad y la limosna para sentirse ellos buenos y salvadores, esos legalistas que impiden a los demás crecer como personas silenciando su capacidad crítica y su autonomía.

Pero Jesús también hoy nos pregunta sobre nuestra responsabilidad de padres, educadores, catequistas, etc.

- ¿Cómo ejercemos la responsabilidad que tenemos sobre los demás (hijos, hermanos pequeños en la fe...)?
- ¿Tenemos una actitud de dominio o de servicio?
- ¿Cuando ayudamos, sustituimos o esperamos pacientemente que vaya calando la vivencia, el testimonio?
- ¿Llevamos a la oración nuestras posturas de servicio?
- ¿Mis relaciones llevan el componente, poco practicado, de la compasión y la ternura?

No me resisto a copiaros un texto de Henrich BÖLL reclamando la **vigencia de la ternura en el servicio** al hermano: "La ternura en nuestras relaciones es siempre curativa: con palabras, con manos, que también puede llamarse caricia, con besos, una comida en común; este elemento del NT, la ternura, no ha sido descubierto aún; todo ha sido transformado en riñas y gritos: hay, sin embargo ciertos seres, que pueden ser curados por una voz, simplemente por el material sonoro de una voz determinada, o por una comida en común".

2. Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto. El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir.

La misión de Jesús es sacar a todos del sistema, **iniciar un nuevo éxodo**, un nuevo proceso de liberación. "Camina delante de ellas" como un nuevo Moisés en busca de una nueva tierra donde los hombres puedan vivir libres.

Y en esa tierra nueva, en la que todos tienen cabida, Jesús es la puerta. **Una puerta que da acceso a un nuevo modo de vivir** en el que la injusticia, la opresión, la violencia y la muerte, que son propios "del orden este" (la sociedad montada sobre la riqueza, el poder y las desigualdades), **son sustituidos por la hermandad, la igualdad, la solidaridad y el amor**. Jesús es la puerta, pero sin cerrojos ni cerraduras, pues no sirve para encerrar a nadie, sino para permitir la libre entrada a una vida feliz y gozosa con unos valores distintos de los que hoy están en el mercado.

- ¿Es el Señor mi pastor? ¿Me dejo conducir?
- ¿Abandono la desesperanza y me pongo en marcha, sabiendo que El es mi guía y mi destino?

3. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.

La vida que nos ofrece, no está en la senda del tener y el acaparar, sino en la del compartir y en la del ser. Tener vida es escapar de las tinieblas de muerte de una religión que ensombrece las aspiraciones más sinceras del ser humano, que hace dependientes e indignos por ser pecadores, por no seguir las orientaciones anacrónicas de una doctrina trasnochada y estéril. Tener vida es captar algo más de lo que se ve, captar lo misterioso, las huellas de su reino a través de las cosas que encuentro cada día, a través de los encuentros personales que me sorprenden cada día. Tener vida es alegrarse de sentir a un Dios, no de los "justos" sino de los que "sufren", de los excluidos, de los que "no tienen voz". Tener vida es vivir en libertad, con gozo y alegría fuera del yugo de la religión, que solo ve pecado y separación de un Dios castigador. Tener vida es seguir las sendas de su Reino.

- ¿Que me sugieren para mi vida familiar, comunitaria, vecinal, estos valores?
- ¿Es para mi Jesús la puerta, mi líder, mi pastor?

4. Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

Cuando ha sacado todas las suyas. Yo soy una de ellas. Es posible que sea, a golpe de vista, una del montón y quizá alguno no me distinga del resto, pero El sí que notará mi ausencia y bien que sabe de mí. Me conoce y siempre estoy presente en su corazón. Tengo que estar seguro de ello, porque solo **desde el amor y el reconocimiento** es posible el seguimiento personal a un Pastor que nos llamó en su día *por nuestro nombre* y sigue haciéndolo.

Conocer su voz. En el contexto bíblico conocer significa amar. El nos habla cada día, solo tenemos que colocar **la parabólica de nuestro corazón en la dirección correcta**. Escuchar su voz es más que oír. Es abrir el corazón, eliminando los "filtros" y los "grillos" que despistan y entretienen. Escuchar es acoger, abrir ventanas. El sopla donde y como quiere. Sentir su presencia como suave brisa del atardecer, como le sucedió a Moisés.

Su voz a veces está camuflada, como gritos desesperados de la gente de la calle, de vecinos de mi barrio, de hermanos de mi grupo, de allegados y familiares cercanos, de gentes de color y otro hablar.

- ¿Conozco su voz?
- ¿Cuando y cómo me habla?
- ¿Por qué no rezar cada noche este salmo?

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>